

# Fluctuación de los valores y permanencia de la ética o el diálogo difícil entre el tiempo de la linealidad y el de la anamnesis\*

André Chantreau\*\*

Traducción de José Joaquín Andrade A.

## Resumen

*En la sociedad contemporánea, la reflexión y la transmisión de los valores éticos han cambiado radicalmente y muchas de las ideas de los grandes pensadores ya no son vistas ni observadas de igual manera, sino más bien se consideran pasadas de moda. Y, en cambio, se prefieren valores fragmentados, algunas veces contradictorios y otras inconexas. Mientras que la axiología ha ido ganando terreno por el peso con el cual se tiene que valorar muchos de los avances de la sociedad moderna como los riesgos nucleares, la bioingeniería, así como muchos problemas sociales. Esto hace que la reflexión sobre los valores tome vigencia, puesto que el paso de una sociedad en la que prevalecía el esfuerzo muscular y el frío a una donde es la máquina y el calor ha cambiado la valoración del entorno por el hombre, y estos pasos acelerados están convirtiéndola de -tecno-industrial a tecno-informativa. Estos rápidos cambios hacen que la escala de valores se vaya moviendo a otros distintos, pero a los éticos no les ocurre lo mismo. La restauración de los valores éticos sólo se puede lograr a través de la vuelta a mitos olvidados, en donde el recuerdo de ellos le permita al hombre recobrar valores perdurables.*

**Palabras claves:** ética, axiología, valores (filosofía), desarrollo científico y tecnológico, mitología.

## Abstract

*In a contemporary society the reflection about the transmission of ethical values have radically changed and many of the ideas of the great thinkers are no longer taken into account neither observed in a same way, rather they are considered out of fashion. And, on the other hand, fragmented values are preferred, sometimes contradictory and unconnected ones. While the axiology has gone winning land for our evaluation of modern society developments such as the nuclear perils, the bioengineering, as well as many social problems. This makes the reflection about values takes validity, since the growth (from a society where prevailed the muscular effort and the cold to one where it is the machine and the heat) has changed the valuation of the environment for man. These quick steps are taking the society from being techno-industrial to techno-informative. These changes make the scale of values moves to other different ones, but the same doesn't occur to the ethical ones. The restoration of ethical values can only be achieved through the return to forgotten myths where the memory of them allows man to recover values that don't vanish with the present.*

**Key Words:** Ethics, axiology, values (philosophy), scientific and technological development, mythology.

\* Tomado del libro «Valeurs et changements sociaux», publicado por el equipo de investigadores sobre Cambios de modos de vida y de valores éticos y culturales, de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad París XII val de Marne.

\*\* Doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Prácticas Sociales de París. Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación y Ciencias Sociales de la Universidad París VII Val de Marne. (e-mail: goutet@uniparis-12.fr)

## **Cambio del escenario de las virtudes y de los valores**

Al final de este siglo XX nos parece estar a años luz de la primera tentativa de los Antiguos de fijar un cuadro de las virtudes. La fuerza, la prudencia y la templanza, salidas de la teoría platónica del alma bajo la guía armoniosa de la justicia, están lejos de conmovernos. La mediocridad aristotélica, en el sentido de la determinación prudente del justo medio en todas las cosas, ya tampoco nos seduce. El antiguo ideal del helenismo clásico ya no constituye para nuestros contemporáneos un polo de excelencia que inspire las conductas humanas. Y el eco medieval del esfuerzo conceptual de los tomistas para unificar las virtudes teologales y cardinales hace ya tiempo que no resuena.

En cuanto a la posición de Descartes en lo referente a la distinción de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, establecida arbitrariamente por un Dios de libre voluntad ilimitada, se ha desplomado y ha sido derribada por un Jean-Paul Sartre que afirmaba la libertad del hombre como la única fuente creadora de valores.

«Las cuatro etapas en el camino de la vida» de Kierkegaard (estadio estético, ético, religioso antropocéntrico, religioso teocéntrico), que expresan tipos variados de sentimientos en función de un valor predominante pero que menosprecian los valores económicos, tampoco escapan al olvido.

La moral burguesa del siglo XIX que hacía de la virtud «una solterona regañona y desdentada», según la expresión de Max Scheler, ha dejado el campo libre a conductas hedonistas y liberadas. Y la clasificación de las prohibiciones en pecados veniales, capitales o mortales tiene un lado anticuado e irrisorio. Es posible incluso preguntarse qué pasó con la influencia de un Bergson que descubre que la vida consiste en un *elan* de conciencia que atraviesa la materia, y que la moral y la religión revelan la esencia de este *elan* y representan su expresión más elevada.

En síntesis, la reflexión de tipo ético desde hace algunos decenios ha sufrido a la vez una sacudida y una depresión. Se puede decir metafóricamente que el escenario de las virtudes o de los valores cambió completamente. Su modo de transmisión también fue profundamente modificado.

En efecto, el viejo labrador de Jean de La Fontaine, que hace acto de transmisión al instituir a sus herederos en guardianes, a su vez, del valor del trabajo de la tierra, tesoro/herencia que se debe conservar, nos parece tan arcaico en esas plazas económicas internacionales, metrópolis ricas en todos los valores fluidos y financieros del mundo.

El tiempo lineal (el tiempo de las ciencias aplicadas, el tiempo de la organización en complejidad y del ensamblaje en extensión de las sociedades humanas) en cierta manera ha dejado de lado el Bien Supremo de Platón,

solitario y singular, para preferir una multiplicidad de valores fragmentados, a veces en coexistencia contradictoria. Sin querer darle absolutamente a los valores una objetividad por fuera de los sujetos y de las conciencias individuales, podemos, sin embargo, de una manera imaginaria, entrever una especie de inmensa roca en la que una pluralidad de valores no armoniosamente conectados serían como llevados a juegos de escalada de competencia e incansables, con ascensiones fulgurantes y desdibujamientos igualmente rápidos bajo el liderazgo vencedor de los valores económicos y afectivos.

### **Importancia de la tematización del valor**

Paradójicamente, es en el momento en que las virtudes de los Antiguos han desaparecido cuando la tematización del valor ha tomado importancia. Habríamos, incluso, entrado, a decir de algunos, en una filosofía del valor que ha dejado en la lejanía de la Antigüedad y de la Edad Media la filosofía del ser y renunciado de cierta manera a la sequedad de la filosofía del conocimiento. La axiología habría ganado derecho de ciudadanía. En este paso, varias razones verdaderas han jalonado la importancia otorgada al tema del valor; la «muerte de Dios», por lo menos en el mundo occidental e industrializado, ha sido una de las principales. Esta nos aparece como el golpecito que acomodó el cambio de las virtudes en valores. Ya D'Holbach, a fines del siglo XVIII en su *Sistema de la naturaleza*, invita a todo hombre a

liberarse de los ídolos, a despojarse de toda teología, a extirpar de una vez por todas las ideas de Dios y de inmortalidad, para meterle mano al ordenamiento del mundo. La Mettrie, en su obra *El hombre máquina*, también convoca a sus contemporáneos a la felicidad bajo la única condición de ser ateo. Así, «la naturaleza infectada de un veneno sagrado, retomaría sus derechos y su pureza». Un orden se ha derrumbado; el decálogo se ha roto; las antiguas virtudes se han ido como caen uno a uno los ladrillos de una pared. Según el presentimiento de Nietzsche, el hombre se puso inquieto por invertir su libertad. ¿Qué valores escoger para regular las conductas humanas liberadas de la tutela de un Dios?, ¿Qué hay que valorar para responder a la convocatoria de la felicidad?, ¿Sobre qué ideales fundar «el ordenamiento del mundo»?

Muchas otras razones acentuaron la importancia de esta tematización del valor. El rechazo de un moralismo que había desnaturalizado la ética; la influencia de la corriente psicoanalítica en los procesos de desculpabilización; un desplazamiento y una migración generalizadas de millones de personas, conllevando a la vez un choque de culturas, de modos de vida, de comportamientos según creencias religiosas, y una toma de conciencia exacerbada de que el buen obrar y, por tanto, los valores se enraízan precisamente en una cultura dada.

<sup>1</sup> La Mettrie, *L'Homme machine*, éd. J. Assezat, Paris, 1865, p.111.

Preguntas nuevas surgidas del poder fabuloso de las sociedades avanzadas (riesgo nuclear, manipulaciones genéticas, vida humana futura en el espacio) o preguntas ligadas a la bioética imponen de nuevo la reflexión sobre los valores. Curiosamente, esta última se vuelve a introducir, a veces subrepticamente, allí donde no se la esperaba. Por ejemplo, en las tomas de posición sobre los comportamientos toxicomaníacos al interior de los cuales las lógicas individuales le hacen sombra a la lógica del orden social; o en la inversión de las escalas de valores implicadas en la representación social de los grupos de edad. El envejecimiento demográfico progresivo de los países occidentales europeos conlleva, en efecto, una desvalorización dramática de la persona de edad, de su poder, de su rol, incluso de su existencia misma, en beneficio de una escalada de poder de los valores adulados de belleza, juventud, cosmovitalismo. Sin ninguna duda, el tiempo histórico, el tiempo de hacer y de saber prometeicos engendran la fluctuación de los valores.

### **La alianza de la Ciencia y de la Técnica y el cambio total de los valores**

Podría sorprender que el desarrollo tecnocientífico que progresivamente se ha ido haciendo más autónomo con relación a otras esferas, que no busca directamente los fines de la humanidad, y cuya dominación global es imposible, refuerce el tema del valor. Defendemos, sin embargo, esta hipótesis pues, a nuestra manera de ver, principalmente desde

el siglo XIX, la alianza del conocimiento científico de la realidad y de sus repercusiones en descubrimientos técnicos ha modelado lo social, por una causalidad circular, de una manera tal vez más decisiva que la instancia económica. Es decir, la termodinámica no solamente fue un descubrimiento genial. Sobre todo permitió, con la aplicación de sus leyes, el acceso a una sociedad termo/industrial que implica la obsolescencia irreversible de las técnicas antiguas y de las prácticas culturales, cognitivas y sociales ligadas a estas técnicas. Por efecto de rebote, disolución de microculturas, obsolescencia de modos de vida y de ciertas identidades colectivas, y cambio total de la jerarquía de los valores implicados. Paso de una civilización rural, del frío y de la fuerza muscular, sociedad de vencidos, a una sociedad de lo caliente, de la máquina, urbana y victoriosa, que ha estandarizado ampliamente gestos, procedimientos y actitudes.

Forzando un poco las cosas, se puede avanzar que hoy estamos viviendo un paso comparable pero acelerado, en el cambio de una sociedad de tipo técnico/industrial a una sociedad de tipo técnico/informativo. El manejo sucesivo de la materia, de la energía y hoy de la información (genética y electrónica) que son *«las tres fuentes alrededor de las cuales se organiza el metabolismo de toda estructura viva, desde la célula hasta el hombre, desde el hormiguero hasta la comunidad urbana»*<sup>2</sup>,

<sup>2</sup> A. Devaquet, «Les sciences qui bouleversent les sociétés», in *Perspectives* N° 2, décembre 1982, p. 49.

hace y hará caducas algunas de nuestras prácticas culturales y sociales. Las escalas de valores serán de nuevo atropelladas, abucheadas y, con toda seguridad, nuevas opciones de inversión emergerán.

La alianza de la ciencia y de la técnica ya ha provocado, más particularmente desde hace dos decenios, una modificación profunda en la experiencia vivida del tiempo, en la cual el futuro se convierte en la orientación principal de la imaginación y de la actividad, y en la cual se impone una planificación cada vez más exigente de la gestión de las sociedades. Es verdad que se instauran resistencias al interior de la vida cotidiana y que la felicidad y el estetismo del aquí y el ahora intentan preservar espacios no marcados por el reloj y la previsión. Pero el desarrollo tecnocientífico ni siquiera se da cuenta de estas resistencias, y el «homo estheticus» aparece elitista y muy débil.

El otro efecto mayor de la alianza de la ciencia y de la técnica es el descrédito no ya de la creencia religiosa sino de la plausibilidad de esta creencia, e incluso de una cierta trascendencia de la condición humana. El *ethos* sacral, pura respuesta a un Dios, es aniquilado en beneficio de un *ethos* sancionado reservado a las solas tareas terrestres. La clasificación de Edouard Spranger de los valores preponderantes y de los sentimientos según las formas de vida, se encuentra aligerada por el último grado, a saber, la vida religiosa con el desprendimiento terrestre. Estos cambios de

contexto combinados con los cambios por maduración y por generación diversifican las opciones que valorizan y las hacen extremadamente móviles. La bolsa de valores hoy no se refiere solamente al territorio financiero, ya que la atracción o el rechazo rápido, el menú a la carta, lo efímero; no están ausentes en las opciones de los valores afectivos, estéticos o utilitarios. Basta recordar cómo en 1968 el valor «familia» y el valor «trabajo», reducido a «camello», habían descendido varias rayas en la escala, mientras que bajo la presión económica, 20 años después, 84% de los franceses escogen el trabajo como valor dominante justo después de la familia. En diciembre de 1985, el *Nouvel Observateur* publicaba una encuesta comparativa sobre el grado de confianza otorgada a nueve valores. Los resultados indicaban las distancias entre 1968-1985. Todos los valores (progreso, patria, estudios y trabajo, porvenir, familia e incluso matrimonio y religión) recibían un puntaje de confianza en alza, excepto el ideal político, que precisamente ocupaba un lugar cerca del pináculo hace algunos lustros.

Es posible leer estos movimientos de oscilación en otros campos. Por ejemplo, investigaciones comparativas entre primera y segunda generaciones de magrebinos inmigrados en Francia confirman claramente que más allá de los grupos de edades, la fluctuación de los valores y de las prohibiciones de origen religioso o solamente social está ligada al cambio de contexto cultural.

## Ética, vínculo social y mitos

Sí es pues verdad que la incesante variación de las escalas de valores sigue el movimiento de nuestras sociedades modernas, tal como lo hemos mostrado; sí es verdad que según la ley de la arborescencia ciertos valores mueren o desaparecen provisionalmente como si entraran en hibernación, y que otros revelan una novedad y una ramificación extensiva que permite reunir una multiplicidad de opciones individuales; es del mismo modo seguro que en nuestra modernidad los valores económicos y utilitarios, afectivos, estéticos e intelectuales con perspectiva de beneficio y de expansión personales, conquistan la mayoría de los sufragios de las preferencias colectivas.

Por el contrario, los valores éticos, principalmente los que procuran la realización del bien colectivo y la optimización de la calidad del vínculo social más allá de la interdependencia necesaria, están silenciosos, puestos en sordina, cloroformizados, a veces olvidados o negados. De esta manera, el altruismo aparece anticuado; la fraternidad está puesta bajo el celemín, incluso en el lenguaje y las prácticas educativas. La solidaridad social es más importante que la solidaridad de ideal. El sueño de justicia es a menudo derrotado por los valores conquistadores de eficacia económica. Caridad y beneficencia desaparecieron del lenguaje común bajo la inculcación de dulzarronería y de paternalismo. El mismo humanismo se ha marchitado, excepto en la lucha por los

Derechos Humanos. El ideal político, ya evocado más arriba, ha perdido su fuerza de atracción, y la visión de relaciones más igualitarias entre el Norte y el Sur, más allá de los discursos, no ha invadido nuestras conciencias. Finalmente, las faltas y las transgresiones de prohibiciones relativas al vínculo social han perdido su nota de reprobación.

Nuestro lenguaje podría hacer pensar en un esencialismo moral que caería en la trampa de transformar los valores en objetos intemporales. Pero, en la estela de Paul Ricoeur o de Jean Nabert, concebimos estos valores éticos fundamentales como «instituyentes/instituidos»<sup>3</sup> de carácter mixto que permiten conciliar, por una parte, la libertad de opciones individuales capaz de invertir en luchas o en ideales a defender, y por otra, situaciones culturales ya marcadas éticamente. Utilizando una metáfora de geología, podríamos comparar los valores éticos ideales con capas que se sedimentaron por la vía «*de las preferencias individuales y de los reconocimientos colectivos*»<sup>4</sup> según los contextos y los préstamos culturales evolutivos. Estas herencias de diversas capas sirven a su vez de testimonios/relevos objetivados por nuevas evaluaciones. Jean Lacroix resume maravillosamente el carácter de mixtura, de sedimentación y de multiinterlocución de los valores éticos en esta fórmula: «*Cada individuo continúa siempre*

<sup>3</sup> P. Ricoeur, «Avant la loi morale: l'éthique», in *Encyclopédia Universalis*, tome *Les Enjeux*, p. 43.

<sup>4</sup> Idem nota 3.

*una partida de cartas comenzada con una repartición ya hecha, pero conserva en cada instante la libre disposición de su juego ligado necesariamente al juego de sus compañeros»<sup>5</sup>.*

¿No habría pues, más acá del tiempo lineal, otro tiempo que guía la reflexión sobre los valores éticos y las prohibiciones fundamentales, para apropiarse de los depósitos sedimentarios, para dar un suplemento de ser a las conciencias individuales que dialogan con la herencia simbólica marcada por otras conciencias? Se podría entonces enunciar así nuestra hipótesis: la salvaguardia del vínculo social y su crecimiento en calidad no se sitúan solamente en la fluctuación de las escalas de valores y de las preferencias colectivas conjeturables ligadas al desarrollo histórico de las sociedades. El esfuerzo de mantenerlo y la optimización de este vínculo social están siempre por recomenzar y por mejorar, ya que su equilibrio es frágil y vulnerable. Eso implica la necesidad de redescubrir personalmente y continuamente la parte de la ética calificada por los valores ideales con finalidad colectiva, no solamente en los mensajes de vida de aquellos que Bergson llama los «héroes» que encarnan la moral de una época, sino en la herencia simbólica mítica que renueva nuestras conciencias singulares.

Este recentramiento de la voluntad

<sup>5</sup> J. Lacroix, «Principales tendances de la philosophie contemporaine», in *Encyclopédie*, section A 19.04.3.

de conocimiento y de la voluntad de acción en un volver a oír ciertos mitos es en cierta manera una anamnesis. Lectura emprendida entre recuerdo y renacimiento. ¿No hay que remontar estos mitos de la «búsqueda del país trascendente», según la expresión de Mircea Eliade? Frescura del mito de la Mesa Redonda o de los símbolos de la mitología mesopotámica, retomada por los autores bíblicos del Génesis, que ayudan al hombre a soltar la presa, a abrirse a una percepción del mundo diferente de la concepción científica o sensible. Diálogo difícil entre conductas orientadas por un futuro impuesto, conductas más hedonistas y estéticas orientadas por la felicidad en el presente, y conductas frívolas que caen en la trampa de una restauración moral arcaica.

Para confrontar nuestra hipótesis será necesario analizar el mensaje de varios mitos ejemplares. En el marco de este artículo sólo nos es posible aislar la epopeya arturiana y de los caballeros de la Mesa Redonda; en el seno de este ciclo, detengámonos un instante sobre la transformación de una experiencia céltica de organización en mito ético y político; mito de solidaridad expresado en el compañerismo de los caballeros, cuya imagen clásica nos los muestra idealmente unidos alrededor del rey Arturo.

### **Relato de la Fundación de la Orden de la Mesa Redonda**

Arturo reúne una gran corte en Carduel. Llega Merlín, quien regresa de Broce-

lianda y quien se dirige al rey y a todos los caballeros presentes: «Señores, de un asunto grave tengo que hablarles. Es necesario que sepan que el Gral ha sido transportado a Bretaña la Azul. Deben, pues, partir en su búsqueda. Sin embargo, no podrá ser encontrado sino por el mejor caballero del mundo ; cada uno escuche con la mayor atención.»

Y Merlín anuncia que se debe establecer un compañerismo alrededor del rey Arturo; simbolizado por una mesa redonda, para significar que todos los que allí se hayan de sentar no tendrán ninguna preferencia... Pero a la derecha del rey habrá siempre una silla vacía... Nadie podrá colocarse allí sin arriesgarse a una suerte terrible, excepto el mejor caballero del mundo, el que hará la conquista del Gral y conocerá su significación y su verdad...

Merlín se expresa de nuevo : «Nobles Señores, si encuentran un buen caballero, condúzcanlo a esta corte y si prueba su coraje, su valentía, su nobleza, recíbanlo entre ustedes [...] Pero tengan mucho cuidado y sean muy vigilantes porque un solo hombre malo destruiría toda la asamblea.» Gauvain consulta a sus compañeros. Al cabo de algunos momentos retoma la palabra: «En nombre de los caballeros de la Mesa Redonda, hago el juramento de que jamás una dama o doncella vendrá a buscar ayuda en esta corte sin que le aportemos en seguida la ayuda que podamos. Jamás tampoco vendrá un hombre a pedirnos ayuda por una causa justa, sin obtenerla. En fin, si alguno de nosotros llegara a desaparecer, cada uno de sus

compañeros a su vez se pondrá en su búsqueda durante por lo menos un año y un día.» Todos juran solemnemente cumplir el juramento.

### **Solidaridad y aventuras**

El simple análisis del contenido manifiesto de este relato hace aparecer un doble juramento de solidaridad: uno entre caballeros, varones de múltiples feudos, convertidos en compañeros al rededor de una misma centralidad ; el otro, entre los caballeros y la comunidad, según las circunstancias eventuales del llamado de auxilio, de defensa de una causa justa o de llamado a la ayuda en circunstancias de debilidad y de vulnerabilidad. Pero lo más significativo, a nuestros ojos, en ésta creación ideal del sueño de los hombres, es la fuente de la solidaridad. Esta, en efecto, no nace y no se afirma sino después del anuncio de una búsqueda/aventura muy competitiva, que va más allá y trasciende a cada uno de los individuos/actores. De allí que la solidaridad y el vínculo social se derivan de la existencia de una búsqueda colectiva, de una cierta apuesta de aventura, esperanza común, pero en la que cada búsqueda y destino diversos e individuales pueden expresarse plenamente. ¿No es a la búsqueda permanente de este equilibrio ideal que nos convida el mito? En efecto, cuando la aventura individual y la búsqueda singular de la sabiduría están cerradas para cada caballero, todo se inclina hacia la crisis, incluso el destino colectivo del grupo. Cuando el Gral haya sido descubierto, cuando la búsqueda iniciada y fundada



en el interior de la asamblea se acaba, y los compañeros vivos regresan a la corte del rey Arturo, los conflictos entre vida moral, vida amorosa y vida social vuelven a nacer. Se instauran las divisiones. La solidaridad tiende a diluirse. Las rivalidades de poder y de relaciones amorosas hundien el reino en un torneo de luchas fratricidas. El hijo incestuoso, Mordret, pone en prisión a la reina, se apodera del trono, mientras que el rey, excitado por sentimientos de envidia, parte a guerrear en Bretaña contra su mejor caballero, Lancelot. Gauvain es herido de muerte en combate singular por su mejor amigo, Lancelot. Arturo, desesperado, vuelve a atravesar el mar para retomar el poder y librar una última batalla contra su hijo, el usurpador. La confusión se vuelve mortal. La última guardia de los caballeros de la Mesa Redonda desaparece. Arturo mata a Mordret pero es herido mortalmente. Es el fracaso y la muerte, el crepúsculo de los dioses, el fin de la Mesa Redonda y de la unidad tan soñada. Sólo el viejo rey herido, llevado por una nave llena de damas a la isla de Avallon y su espada Excalibur, tirada a un lago y recogida por una mano surgida de las aguas, permiten esperar la eterna alternancia de las cosas, el eterno retorno de la solidaridad reencontrada.

Sea cual sea la evolución histórica de nuestras sociedades modernas, el tiempo de la anamnesis le permite al relato de la Mesa Redonda ser de cierta manera una fuente mensajera que no se agota y que deja filtrar su enseñanza sobre la importancia de los valores éticos relati-

vos al vínculo social y al juramento de solidaridad. Estos últimos, en efecto, se componen de varias exigencias, a saber: la igualdad de todos, incluso con el rey, sin lugar de honor para ninguno; la necesidad para cada caballero de tener coraje, de ser valiente y noble, de manera que el conjunto de la asamblea no vaya a ser puesto en peligro en ningún momento por la debilidad del uno o del otro; la constitución del colectivo sobre estas cualidades morales; la advertencia de la vulnerabilidad del grupo; finalmente, el vínculo de las dos soberanías, la espiritual y la temporal, de los dos poderes, el de la fuerza y el del conocimiento. Es Merlín, en efecto, ser híbrido, hijo de los dos mundos, nacido de una mujer y de un diablo, quien se convierte en el bardo revelador de la búsqueda y de la unidad necesaria de la comunidad. Y la silla peligrosa a la derecha del rey está reservada al mejor caballero, el que poseerá la pureza de corazón, el conocimiento y los secretos del Gral. Este caballero será Galaad, único capaz de sacar la espada de un bloque de mármol rojo que flota sobre las aguas del río; de la misma manera que Arturo, en época de su primera juventud, antes de ser reconocido rey, había sido el único capaz de sacar la espada Excalibur sellada en una gran piedra tallada. Así, la solidaridad y un vínculo social muy fuerte no parecen poder existir, a nivel del mito, sino en la alianza reconocida de las dos soberanías.

### **Vínculo social y centralidad**

El compañerismo de la Mesa Redonda,

es, en realidad, una alianza de una fragilidad extrema, y la solidaridad que se expresa allí no es, en los hechos y en las leyendas primitivas, más que la neutralización de las graves crisis que estallan por una extralimitación de las divisiones internas. Es en las edades oscuras de la isla de Bretaña, en el momento en que el imperio romano se desmorona y en que los sajones avanzan de conquista en conquista amenazando los reinos celtas, que Arturo y su puñado de aventureros guerreros entran en la historia y la leyenda. Esta unidad de los compañeros de la Mesa Redonda surge de estas amenazas que pesan sobre la independencia de los celtas y sigue siendo vulnerable a pesar de los juramentos de alianza. En la película *Excalibur* se ve que la unidad entorno a Arturo es difícil y que las luchas internas son mortales. Cuando se ha apaciguado la revuelta de los barones y que Arturo, rodeado de éstos, es finalmente reconocido como rey, Merlín es consciente de este momento excepcional, pero también del frágil equilibrio de una tal constitución. De allí que, con la mayor solemnidad posible, se dirige a los caballeros: «Una tierra, un rey. Tomen la medida de este momento de unidad, pues el mayor defecto de los hombres es el olvido».

La epopeya arturiana traduce bien esta paradoja: sueño de una solidaridad igualitaria simbolizada en un marco de festín «en el que la asamblea está reunida alrededor de una chimenea central de la casa del jefe», y dispersión alrededor de este eje central, a través de las aventuras individuales, de luchas fratricidas nu-

merosas, de conflictos amorosos, de raptos de la reina, y de asambleas itinerantes de la corte, pues Arturo no tiene residencia fija y reúne a sus caballeros en muchos lugares. Sin embargo, el mensaje heredado del mito nos recuerda bien que no hay compañerismo, no hay vínculo social asegurado, ni búsqueda, ni memoria de proezas, sin mesa redonda, sin rey y sin reina. Todo parte de este centro, todo evoluciona a su alrededor, se dispersa y regresa. Dispersión institucionalizada que juega dialécticamente con un ideal profundamente unitario. Es el universo arturiano céltico «que combina la unidad de una nación muy grande con la diversidad de grupos sociales específicos»<sup>6</sup> y la aventura colectiva con los destinos individuales.

Pienso que hoy las proposiciones de aventura colectiva en las que los destinos personales encontrarían su espacio son muy raras. ¿A qué verdaderas búsquedas que permitan la afirmación de la solidaridad y la realización de trayectorias individuales exitosas somos convidados? ¿Dónde están nuestras mesas redondas en el mundo del trabajo, de la Universidad, de las instituciones de gestión, que regulen las fuerzas de dispersión ?

Nuestro propósito, que porta sobre la fluctuación de los valores y una cierta permanencia de la ética a redescubrir continuamente, nos permite tomar prestada nuestra conclusión de Bergson:

---

<sup>6</sup> J. Markale, *Le roi Arthur et la société celtique*, París, Payot, 1976.

«La humanidad gime, medio aplastada bajo el peso de los progresos que ha hecho. No sabe suficientemente que su porvenir depende de ella misma. Le toca a ella ver primero si quiere continuar a vivir. Preguntarse en seguida si solamente quiere vivir o producir el esfuerzo necesario para que se cumpla hasta sobre nuestro planeta refractario la función esencial del universo, que es una máquina de hacer dioses.»<sup>7</sup>

## Referencias

- H. Bergson: *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, 1932.  
La Mettrie: *L'homme machine*, París, éd. J. Assezat, 1865.  
J. Markale: *Le roi Arthur et la société celtique*, París, Payot, 1976.

---

<sup>7</sup> H. Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, 1932, p.338.